

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“...ella dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Jesús nos llama a ser solidarias/os y a compartir hasta lo que necesitamos. ¿Qué gesto solidario puedo hacer esta semana?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Jesús, Señor nuestro, que nos iluminas con tu Espíritu y nos llamas a no caer en desvíos de avaricia, egoísmo y acomodamiento con los que tienen poder, ayúdanos a ser solidarios/as con nuestros hermanos y hermanas y a poder compartir hasta lo que necesitamos para dar vida a la gente. Que mirando a los pobres, y ocupándonos de ellos, nos dejemos evangelizar y te podamos seguir con mayor fidelidad. AMÉN.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

32º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO B- Marcos 12, 38-44



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, abre nuestros corazones y oídos a tu Palabra. Envía tu Espíritu Santo y despierta nuestra inteligencia, para que tu Palabra penetre en nuestros corazones y podamos saborearla y comprenderla. Danos una gran fe en ti, para que tus palabras sean para nosotros la luz que nos guíe por los caminos de la justicia y de la verdad. Habla, Señor, te escuchamos y deseamos poner en práctica tu Palabra, porque tus palabras son vida, gozo, justicia, y paz. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En el texto de hoy, la diferencia entre las dos escenas es total. En la primera, Jesús pone a la gente en guardia frente a los escribas del templo. Su religión es falsa: la utilizan para buscar su propia gloria y explotar a los más débiles. No hay que admirarlos ni seguir su ejemplo. En la segunda, Jesús observa el gesto de una pobre viuda y llama a sus discípulos. De esta mujer pueden aprender algo que nunca les enseñarán los escribas: una fe total en Dios y una generosidad sin límites. Abramos nuestros corazones para escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 12, 38-44**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones.

Terminar cantando: "*Nadie hay tan grande como tú*", nº 76.
Leemos otra vez el texto bíblico.

- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona lee o dice el versículo o parte del texto que le llamó más la atención.
 - 2) ¿Qué crítica Jesús en los letrados o doctores de la Ley y cuál sería su suerte al final? ¿Qué desigualdad religiosa y social de aquella época aparece en el texto?
 - 3) ¿Quiénes dan ofrendas en el templo y cuánto da cada uno? ¿Por qué Jesús elogia a la pobre viuda?
 - 4) ¿A partir de lo que vio, qué enseñanza da Jesús a sus discípulos?
 - 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Quiénes son los que llaman más la atención hoy en nuestra sociedad? ¿Por qué? Podemos dar nombres...
- b) Jesús centra su atención sobre la viuda pobre. ¿Fijamos nosotros nuestra atención sobre las personas empobrecidas o las ignoramos? ¿Nos dejamos cuestionar realmente por ellas?
- c) ¿Esa viuda pobre y anónima es ejemplo para cristianos(as) de todos los tiempos! ¿Qué enseñanza nos deja hoy a nosotros/as?
- d) ¿Conocemos en nuestras comunidades personas que, como la viuda, desde la sencillez y la pobreza, saben compartir con los demás? Podemos dar nombres...
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 12, 38-44

1. El contexto en tiempos de Jesús. Marcos 12,38-44 relata la parte final de las actividades de Jesús en Jerusalén (11,1 a 12,44). Fueron días llenos de conflictos: expulsión de los mercaderes del Templo (11,12-26), y discusiones con las autoridades: (11,27 a 12,12), con los fariseos, los herodianos y saduceos (12,13-27) y con los doctores de la ley (12,28-37). El texto de hoy (12,38-44) nos presenta una última palabra crítica de Jesús al mal comportamiento de los doctores de la ley (12,38-40) y una palabra de aprobación al buen comportamiento de la viuda. Jesús llama la atención de los discípulos sobre el gesto de una pobre viuda y les enseña el valor del compartir (12,41-44).

2. El contexto en tiempos de Marcos: En los primeros cuarenta años de la historia de la Iglesia, desde los años 30 al 70, las comunidades cristianas eran, en su mayoría, formadas por gente pobre (1Cor 1,26). Poco después se les agregaron también otras personas más ricas. Las tensiones sociales comenzaron también a despuntar en la vida de las comunidades. Estas divisiones surgían, por ejemplo, cuando las comunidades se reunían para celebrar la cena (1Cor 11,20-22) o cuando había alguna reunión (Sant. 2,1-4). Por esto, la enseñanza del gesto de la viuda era para ellos actual porque Jesús compara el comportamiento de los ricos y el comportamiento de los pobres.

3. El contexto hoy: Jesús elogia a una pobre viuda porque sabe compartir más y mejor que todos los ricos. Muchos pobres de hoy hacen la misma cosa. La gente dice: *«El pobre no deja nunca morir de hambre a otro pobre»*. Por un lado, la gente rica que tiene de todo y, por otro, la gente pobre que no tiene casi nada para compartir y sin embargo comparten lo poco que tienen.

4. La crítica de Jesús a los escribas es dura porque en vez de orientar al pueblo hacia Dios, atraen la atención de la gente hacia sí mismos

buscando su propio honor. Les gusta *“pasearse con amplios ropajes”* buscando reverencias de la gente. En las sinagogas y banquetes buscan *“los asientos de honor”* y *“los primeros puestos”*. Y lo que más le duele a Jesús es que mientras aparentan una fe profunda en sus *«largos rezos»* en público, se aprovechan de su prestigio religioso para vivir a costa de las viudas, los seres más débiles e indefensos de Israel según la tradición bíblica. Jesús le hace ver esto a la muchedumbre y a los discípulos para que no sigan ni imiten a sus líderes.

5. El gesto pasó desapercibido a todos, pero no a Jesús. Esta viuda pone en evidencia la religión corrupta de los dirigentes religiosos. La pobre mujer sólo echó en el arca de las ofrendas dos pequeñas monedas, pero Jesús llama enseguida a sus discípulos para mostrarles a esta mujer que tiene un corazón de veras religioso y solidario con los necesitados. Esta viuda no anda buscando honores ni prestigio alguno; actúa de manera callada y humilde. No piensa en explotar a nadie; al contrario, da todo lo que tiene porque otros lo pueden necesitar. Según Jesús, ha dado más que nadie, pues no da lo que le sobra, sino *“todo lo que tiene para vivir”*. ¡Esa pobre viuda es ejemplo para los cristianos(as) de todos los tiempos! Personas sencillas como ella, pero de corazón grande y generoso, que saben amar sin reservas, son lo mejor que tenemos en la Iglesia. Ellas son las que hacen el mundo más humano, las que creen de verdad en Dios, las que mantienen vivo el Espíritu de Jesús. De estas personas tenemos que aprender a seguir a Jesús.

6. La práctica del compartir y de la solidaridad es una de las características que el Espíritu de Jesús quiere realizar en las comunidades. El resultado de la efusión del Espíritu es precisamente esto: *“Ninguno entre ellos pasaba necesidad, porque cuantos poseían haciendas o casas las vendían, llevaban el importe de todo lo vendido y lo dejaban a los pies de los apóstoles”* (Hch 4,34-35^a; 2,44-45). Estas limosnas recibidas por los apóstoles *“se distribuía a cada uno según su necesidad”* (Hch 4,35b; 2,45). Para aprender el camino del Reino,

todos tenemos necesidad de convertirnos en alumnos de aquella pobre viuda, que compartió lo que tenía, lo necesario para vivir.